

EL VIAJE DE WINKLE. EDUCACIÓN DE LA COMPLEJIDAD DEL MEDIO AMBIENTE EN NIÑ@OS DE 6 Y 7 AÑOS.

Fernando Echarri

Junio 2011

Fernando Echarri

Biólogo y doctor en educación ambiental en 2007. Técnico de medio ambiente de la Fundación Ilundáin desde 1997. Profesor asociado de ecología, evaluación de impacto ambiental y máster universitario de profesorado en la Universidad de Navarra desde 2004. Ha publicado 2 libros sobre xerojardinería y una guía de educación ambiental para museos de ciencias naturales.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)

“Se trata de crear una nueva conciencia, de inculcar en las nuevas generaciones un respeto profundo hacia la naturaleza, de enseñar a los niños, ya en los colegios, que si atentan contra la integridad del planeta atentan contra su propia vida y contra la de sus descendientes”

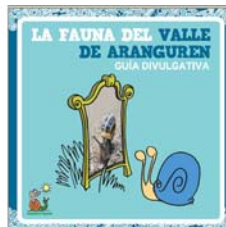
Félix Rodríguez de la Fuente

VIAJE DE WINKLE

La Fundación Ilundáin es un centro educativo situado en el Valle de Aranguren (Navarra), que desde 1984 tiene entre sus objetivos la EA de la población. En estos 25 años de andadura han sido más de 100.000 los usuarios que han realizado sus programas de EA. En 2009, con motivo de la celebración de su 25 aniversario se consideró como objetivo realizar una publicación sobre lo que se consideró como todo un reto: “educar la complejidad del medio ambiente en niños de 6 y 7 años”. La Fundación Ilundáin era consciente de que en muchos foros se ha diagnosticado que los problemas ambientales en ocasiones son considerados por la sociedad de forma superficial. En general la sociedad piensa que una agresión al medio ambiente puede repararse con una sola acción correctiva que el hombre siempre puede realizar. La realidad es bien diferente. El medio ambiente es complejo. Todos sus elementos están íntimamente relacionados y el “todo” es mucho más que la “suma de sus partes”. Así una agresión ambiental puede afectar al “todo” y la solución debe pasar por acciones con perspectiva integral, holística y compleja. Es el hombre en su afán por estudiar de forma más comprensible el medio ambiente el que ha desarrollado una metodología analítica, que estudia generalmente cada elemento de forma aislada, perdiendo la perspectiva integradora y esa información que la suma de estos elementos aportan en el “todo”.

Como decimos, en el mundo del adulto se diagnostica esta falta de comprensión de la complejidad del medio ambiente y se le considera como un factor que incide en la generación y resolución de los problemas ambientales. Seguramente uno de los factores que incide en esa falta de comprensión del concepto complejidad es la educación. La falta de programaciones educativas que incluyan con metodología sincrética este concepto es patente. Seguramente una de las causas de esta no inclusión es la dificultad didáctica que implica esta visión sincrética, no analítica, sino integral y compleja del medio ambiente. Pero esta situación puede llevarnos a una situación de “pescadilla que se muerde la cola”: *tenemos problemas ambientales. No los resolvemos de forma adecuada, entre otras causas, porque no entendemos la complejidad del medio ambiente. Aunque la educación es una posible solución, no trabajamos en niños este tema porque es complicada su didáctica, luego tenemos adultos que no entienden ni consideran la complejidad del medio ambiente, por lo tanto no podemos abordar la prevención ni resolución de los problemas ambientales de forma adecuada a la realidad.*

La Fundación Ilundáin ha intentado incidir en este círculo incluyendo un factor educativo dirigido a niños de 6 y 7 años. Para ello ha preparado una programación de educación ambiental que incluye un material educativo específico denominado “El viaje de Winkle” que trabaja la complejidad del medio ambiente. Estos materiales, coordinados por la Fundación Ilundáin, han sido realizados por un equipo multidisciplinar formado por alumnos de la Universidad de Navarra. En concreto el equipo estaba conformado por un biólogo, una pedagoga, una arquitecta y una licenciada en comunicación. Además se realizó en colaboración con el Ayuntamiento del Valle de Aranguren (Navarra). Estos materiales incluyen:



- Un cuento.
- Diversas actividades educativas dirigidas a tres contextos educativos:
 - el de educación formal en el aula,
 - en casa, con la familia,
 - en el medio natural.
- Un CD interactivo que incluye:



- el cuento en formato vídeo,
 - una “webquest” que fomenta la competencia “aprender a pensar”,
 - varios juegos “Jclíc”
 - varias actividades de colorear.
- Una guía fotográfica con fichas didácticas de la fauna del Valle de Aranguren (Navarra).
 - Una guía para el profesorado.

Esta programación se ha difundido entre 23 de los colegios que habitualmente realizan los programas de educación ambiental con la Fundación Ilundáin. Se han repartido 914 ejemplares a alumnos para que también los difundan en el ámbito familiar.

El programa de educación ambiental “El viaje de Winkle”¹ pretende ser una aportación a la educación de las personas en la solución de los complejos problemas ambientales. Estamos convencidos de que el conocimiento ambiental puede producir cambios en las decisiones personales que se traduzcan en cambios hacia comportamientos respetuosos y responsables con el medio ambiente. Por eso contempla la inclusión de la complejidad como contenido ambiental en la educación de los más pequeños, de los niños de 6 y 7 años (correspondiente con la etapa de Primer Ciclo de Educación Primaria en el actual sistema de educación formal). La apuesta se considera arriesgada, ya que nos hemos propuesto educar en un concepto difícil de comprender, incluso para los adultos. Es precisamente esa dificultad la que nos ha animado a dirigir una propuesta educativa para nuestros pequeños.

Como se ha mencionado, educar a un adulto en la complejidad posiblemente no es fácil. Intentar hacerlo en niños de entre 6 y 7 años podría calificarse de aventurado. Este reto nos ha motivado. Pensamos que cuanto antes se pretenda el aprendizaje de este concepto, más significativo puede ser su aprendizaje y más fácilmente podemos familiarizar en la complejidad a los pequeños. Esta pretensión contiene una dificultad añadida y es que todavía estos pequeños no han desarrollado la capacidad de pensamiento abstracto. Superar esta dificultad, mediante la concreción de todos los elementos que aparecen en el cuento y en las diversas actividades ha sido parte de este reto. Además se pretende que este aprendizaje de los más pequeños tenga un efecto expansivo-dinamizador e incida en el aprendizaje ambiental de sus familias, de sus profesores, y de toda persona que, de algún modo u otro, intervenga con ellos y con este recurso.

Por último resaltar que los autores, mediante la realización de estos materiales, de esta aventura pedagógica, también han ido profundizando en conocer la complejidad de nuestro mundo, como se espera que suceda en todos los usuarios de estos materiales.

¹ Disponibles en la página web de la Fundación Ilundáin <http://www.fundacion-ilundain.com>